

Las tiernas lágrimas curan
Del corazón las heridas.
Después ¡ay! enrudecidas
Fueran eternas en él.

No seré yo quien sofoque
La expansión del sentimiento:
Tu infortunio acerbo siento;
Pero tus lágrimas no!

Porque el llanto, solo el llanto,
Remediará tu dolencia.
¿Quién tendrá más experiencia?
¿Quién lo sabrá como yo?



PENSAMIENTOS INTIMOS.



AL DR. D. BUENAVENTURA SEOANE, EN PRENDA DE
GRATITUD Y RESPETO.



¡Utinam dirumperes cælum & descenderes!

Isaias.

Vuestra amorosa inspiración anhelo
Y vuestra bella y celestial fortuna,
Sífides blancas que en nocturno vuelo
Cruzais cantando la región del cielo
Sobre la frente de la blanca Luna.

Cual nace y crece en el desierto ardiente
Al ígneo soplo del *Simoom* la palma,
Nació indomable mi ambición demente
Del infortunio en la orfandad doliente
Y en la impetuosa juventud del alma.

No visteis fulgurar á las centellas,
Cual ráfagas de fuego en el vacío?
Quiero rasgar el porvenir cual ellas,
Santificar mis ilusiones bellas
Y redimir las del olvido impío.

Otra vez, otra vez mi sentimiento
Profundamente palpitando está!
Otra vez! otra vez mi pensamiento,
De turbulenta inspiracion sediento,
Por los espacios insondables vá.



El Sol hermoso que alumbró mi Oriente
Baja entre brumas al distante Ocaso
Y apenas baña mi amarilla frente
Su amarillento resplandor escaso.

Hojas y flores desprendidas vuelan,
Mis adoradas ilusiones mueren
Y los recuerdos que incansables velan,
Cual víboras famélicas me hieren.

Muerta en mi alma del amor la idea,
Todo está triste, solitario y muerto
Y nada existe que agradable sea
De mi existencia en el glacial desierto.

Si se ha llenado la fatal medida
De mi existencia sobre el mundo impio,
Desata los resortes de mi vida!
Por qué te olvidas de mi afan ¡ Dios mio!

Aunque un recuerdo, cual demonio ardiente,
En mis insomnios turbulentos gira,
Atormentando mi abrasada frente,
Verdugo horrible de la eterna ira,

No sé qué augusta complacencia siento
De su venganza en la esplosion cruël,
Cuando redobla su feroz tormento,
Cuando desborda su espantosa hiel!

No hay en el tiempo ni el espacio fuerza
De reprimir la inspiracion capaz,
Que las pasiones generosas tuerza,
Que sendas trace al pensamiento audaz.

De las angustias de la amarga vida
La gran escala recorrí ¡ Señor!
Desciende ¡ oh muerte! de misterio henchida
A estremecerme de sublime horror!....



En tu presencia vacila,
Se estremece y se horripila
La flaca materia inerte;
Pero mi espíritu fuerte
No teme tu obscuridad.
¡ Rasga, pues, el firmamento
Y redime el pensamiento
De su mísera agonía,
Aguila negra y sombría
De la obscura eternidad!.....



..... Aun ardiente sávia
Por mis arterias palpitantes cunde
Y aunque esta inerte postracion me agravia,
Vigor inmenso el porvenir me infunde.

Tal vez... quien sabe, si volviendo á Europa,
Al ver la gloria de fragancia henchida
Y amor bebiendo en abundante copa,
Feliz volviese á florecer mi vida.

De aquel confuso torbellino en medio,
Tal vez pudiera levantar la frente,
De mi existencia sacudir el tédio
Y circundarme de esplendor ardiente.

Tal vez pudiera de furor tronando
En la gloriosa popular tribuna,
Hollar del crimen el dragon nefando,
Triunfar del mundo y conquistar fortuna.

Tal vez pudiera en la española escena
Donde el sublime Calderon triunfó,
Con arte nuevo y con fecunda vena
Tambien en triunfo presentarme yo.

Tal vez pudiera desplegar mis alas,
Allá en la esfera de absoluta esencia,
Ornar el arte de esplendentes galas
Y en gran escala enaltecer la ciencia.

Pero es tan grande la miseria humana,
Es de la vida tan falaz el sueño,
Que acaso nada quedará mañana
De tan osado y generoso empeño!

En otros tiempos, panorama hermoso,
Yo te miraba con fervor divino;
Mas hoy te miro cual sarcasmo odioso
De mi implacable y vengador destino.

Yace en tan negra confusion el mundo,
Ya corrompida la noción del bien,
Que brinda aplausos al blasfemo inmundo,
Y al sábio mira con bestial desden.

Qué puede el génio, sociedad de cobre,
De tus aplausos sin pudor sacar,
Si eres amarga, como el mar salobre,
Si eres movable, como el túrbio mar!

Solo te gusta lo que pasa luego
Y ardiente aplaudes al rufian servil:
El fanatismo, la irrisión, el juego,
Son tus creencias, prostituta vil!

Babel moderna en pensamientos eres,
Si acaso tienes pensamientos tú!
Solo en nefarias hecatombes quieres
Carnes-tolendas, brillador tisú!

Reina del mundo y del demonio sierva
Y esclava humilde del bestial placer,
Muy pronto debes, sociedad proterva,
En sepulcral putrefaccion caer!...

Inmunda bestia, el fanatismo impio
De triunfo en triunfo por el mundo va,
Como el rencor de Satanás, sombrío
El porvenir, el porvenir está!

Mas tú no tiembles porque sorda y ciega
Ni oyes el trueno ni el abismo ves,
Aunque un diluvio universal te anega,
Aunque en el cráter del infierno estés.

Cuando resuena la suprema hora
Y estrangule el verdugo tu cerviz,
Tú, tan villana y corrompida ahora,
A quién entonces osarás pedir?

Ebria de horrores la impiedad triunfante,
El universo infestará doquier
En vergonzosa desnudez bacante,
En criminal prostitucion soëz.

Alzando á Dios abominables aras,
Sándias catervas por el mundo irán
Y en los sepulcros, de racion avaras,
Roerán los huesos, como hambriento can....

Verás despues las formidables hordas
Del tenebroso Septentrion correr
Y al grito horrible del tormento sordas,
Sangre á torrentes sin piedad verter.

Verás el potro del moderno Atila,
Cual bala roja del cañon salir,
Y oirás los cráneos que sangriento apila
En espantosa podredumbre hervir.

Grandes naciones quedarán desiertas,
Como las ruinas de Sodoma están :
Verás monarcas ante humildes puertas
De sus esclavos mendigando pan!....

... El terremoto destruyendo pasa
Y en los escombros el cantor espira.
En vano ardiente inspiracion me abraza
Y en vano pulso la armoniosa lira.

Ningun asunto al entusiasmo ofrece
Del mundo entero la inversion infesta,
El sentimiento universal perece,
Nada interrumpe mi quietud funesta.

Solo un murmullo melodioso y tierno
Suspende á veces mi mortuoria paz,
Eco doliente de un gemido eterno,
Incomprensible vibracion fatal!

Voz melodiosa y lánguida que halaga
Y en lágrimas deshace el corazon,
Queja insondable, resonancia vaga,
De un generoso y desgraciado amor!

Poética ilusion de lo pasado,
Esperanza inmortal del porvenir—
Triste consolacion que me ha dejado
La blanca vírgen que entre sueños ír!

Cuando la noche soñolienta baja
Y derramando magnetismo vá
Y envuelto el orbe en colosal mortaja,
Como un cadáver silencioso está :

Cuando surgen fantásticas quimeras
Y visiones románticas sin fin,
Y el órgano inmortal de las esferas
El génio puede en éxtasis oír :

Tras los flotantes horizontes giran
Plegarias de tristeza funeral,
Voces confusas que ternura inspiran
Y hácia otros mundos misteriosos van.

Del tierno Weber las sublimes notas
 Aquellos ecos moribundos son !
 Ellos consuelan mis entrañas rotas
 Y levantan mi espíritu hasta Dios !

Dolorosa y obscura melodía,
 De la esperanza música ideal,
 De otra vida infinita profecía
 Que cumplirse los mártires verán ! . . .

El universo se estremece y llora
 Al invocarte, mística Salen !
 ¡ Rasga el oscuro firmamento ahora,
 Glorificada encarnación del bien ! ! . . .

De dónde viene vibración tan santa
 Que resucita mi amorosa pena ?
 Quién con ternura tan sublime canta,
 Que de entusiasmo y de terror me llena !

Melancólica virgen de mi infancia,
 ¡ Ah dime donde estás ! en donde moras !
 Yo siento tu dulcísima fragancia
 Y escucho tus sollozos ! . . . por qué lloras !

¿ Es tu voz esa voz desventurada,
 Que el corazón del universo oprime,
 De infinita ternura perfumada,
 Cual la profunda eternidad sublime !

¿ Es tu forma esa forma transparente
 Que me brinda suavísimos beleños,
 Que me habla de amor eternamente
 Y que cantando me acaricia en sueños ! . . .

—Es un arcano lúgubre que irrita
 Del alma osada la ambición suprema,
 Cuando en doliente vaguedad medita,
 Cuando en nefanda *aberración* blasfema.

Es un problema que la ciencia infusa
 Del genio puede resolver tan solo,
 Cuando en grandiosa aparición confusa
 Ve de sus ansias el eterno polo.

Tal vez cantando, cual nocturna maga,
 Desde la negra eternidad me envía
 Esta salmódica moribunda y vaga,
 Enternecida la esperanza mía !

Quién sino ella consolar pudiera
 De mis vigiliadas el amargo duelo,
 Así enlazando mi pasión primera
 Con la promesa de un futuro cielo !

Ella, cual hija cariñosa y triste,
 Desde otro mundo á consolarme viene,
 De augusta pompa mi orfandad reviste,
 Y en su grandeza mi ambición sostiene.

Ella, en sollozos de funesta magia,
 Mi nombre invoca y trémula suspira,
 Otra existencia más feliz presagia
 Y en las etéreas soledades gira.

Y aunque es en formas y en contornos vaga,
 Cual meteoro de invisible huesa,
 En misteriosa aparición me halaga
 Y con doliente envidia me . . .

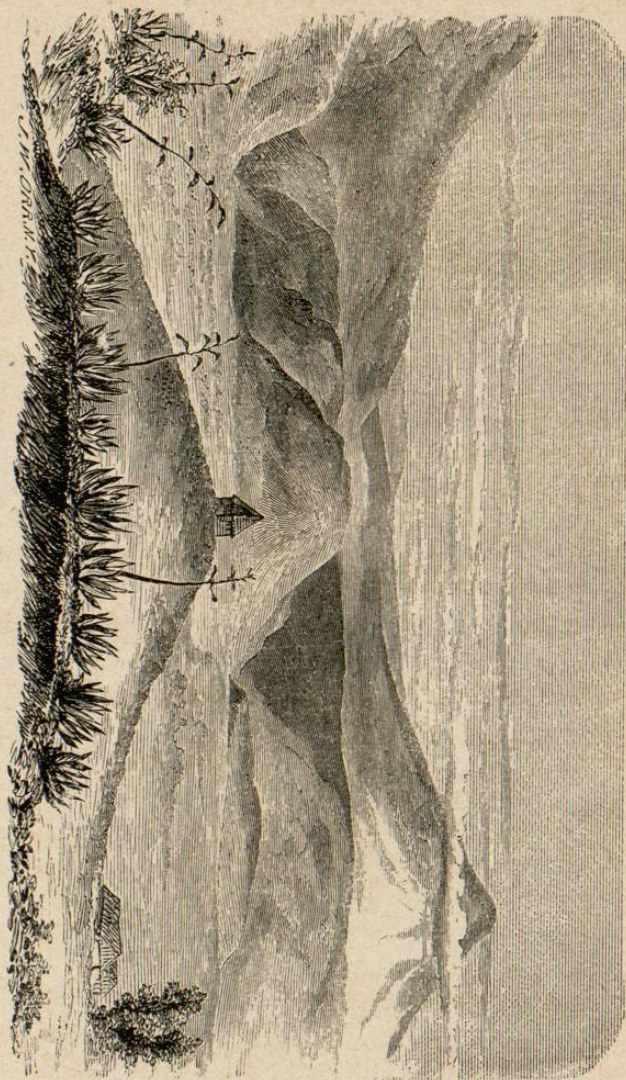
Así es el triste y misterioso aspecto
 Que en este valle de miserias tiene
 La blanca imágen del amor perfecto
 Que del perdido paraíso viene.

Ella de tiempo en tiempo se transforma
 Y glorias tristes y misterios trae,
 Y esta es su vaga y postrimera forma,
 Cuando en la tumba agonizando cae!!



Así es el triste y misterioso mundo
 Que en un valle de miserias vive,
 La gloria fugosa del mundo deshecho
 Que del pedregal paraíso cae.

Ella de tiempo en tiempo se transforma
 Y glorias tristes y misterios trae,
 Y esta es su vaga y postrimera forma,
 Cuando en la tumba agonizando cae!!



FRAGMENTO DE MIS VIAJES.



A las cinco de la tarde llegamos á Camino Real. Ese pueblecito esclusivamente de aborígenes domina una considerable estension de la Cordillera. Desde allí se vé, cuando las condiciones atmosféricas lo permiten, todo el espacio que média entre los Andes y el Océano. La temperatura habia refrescado y la tarde estaba diáfana, serena y luminosa, como una mañana de virginidad y de inocencia, y así nos fué dado disfrutar de una de las vistas mas sorprendentes del globo.

Ese paisaje ilimitado comprende los enormes pliegues y las profundas quebradas de la vertiente occidental de los Andes, Sabaneta y Babahoyo con sus inmensas *sabánas*, Guayaquil con su ria bellísima, la Puná con su verdor eterno y notable por sus reminiscencias históricas, y en fin la isla del Amortajado llamada así, porque, en efecto, bajo ciertos puntos de vista se presenta á manera de un cadáver corpulentísimo, mal envuelto en el sudario, con los brazos cruzados sobre el pecho y flotando en las ondas pacíficas y refulgentes del Golfo.

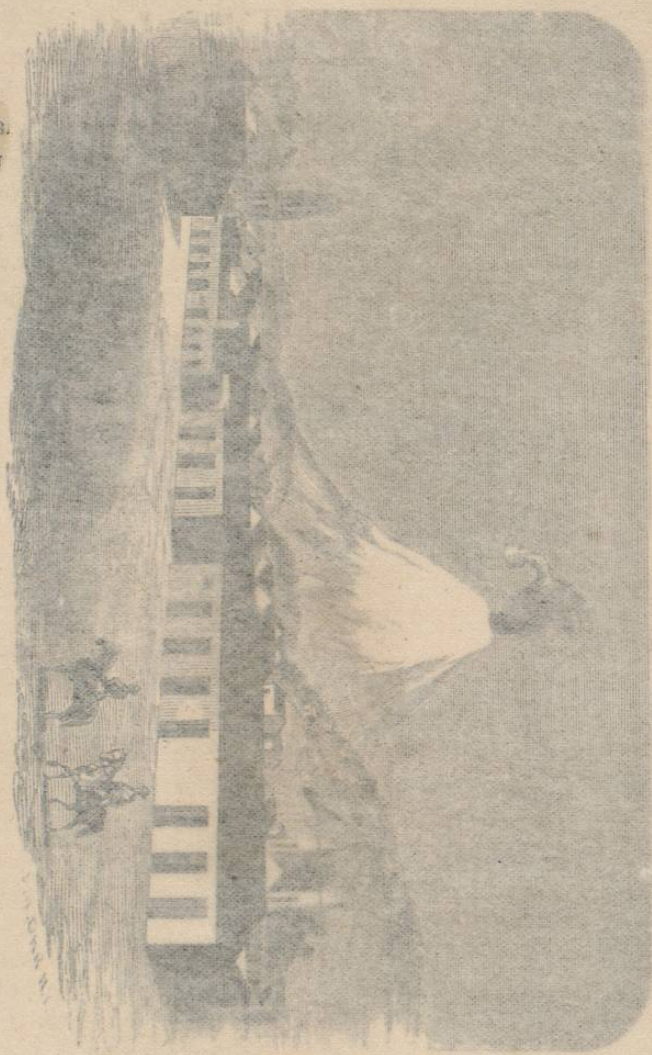
La situación era magnífica. Nuestras almas estaban ansiosas de expansiones insólitas y tempestuosas.... la grave pesadumbre de lo infinito nos abrumaba... y nos detuvimos. Jamás habíamos concebido una escena tan asombrosa. Habíamos viajado durante seis días, nos habíamos levantado cerca de quince mil piés sobre el nivel del Océano; y sin embargo, la composición orográfica del país y la transparencia cristalina de los cielos nos permitían ver en la curva del horizonte el azul claro y luminoso de los mares intertropicales. La escena que veníamos dejando á la espalda era soberbiamente grandiosa. Estábamos casi envueltos en una nube lijera que acababa de condensarse: el Sol, medio envuelto en las brumas del Océano, descendía rápidamente al Ocaso en el mismo horizonte de los mares y por un efecto de óptica peculiar de aquellas alturas iba ensanchando su disco al mismo compás que recogía la luz y variaba de colores desde el amarillo mas pálido del oro del Chocó hasta el carmesí de la púrpura de Tiro mas encendida. Teníamos á nuestros pies las nubes y el abismo y allá en una muy lejana y confusa perspectiva, á través de las vastísimas *pampas* que habíamos atravesado en los días anteriores, el caudaloso Guayas, herido del Sol poniente, resplandecía bajo aquel aspecto á manera de una serpiente de oro gigantesca, que, enroscando su enorme cola en las quebradas sombrías de la Cordillera, ocultaba su cabeza entre las aguas brillantes y las brumas azules del gran Océano Pacífico. Poco después el Sol desapareció mas allá de los mares bajo

la forma de un esferoide estupendo de hierro candente.

Los sentidos, los cinco milagros visibles del *microcosmos*, como los llamaba Séneca, se eclipsan y desmayan ante esos incomensurables desarrollos del espacio, ante esas maravillosas reverberaciones de la hermosura divina. Allí esperímenté entonces en mi propia organización en el desfallecimiento invencible de mi cuerpo y en el júbilo arrebatado y turbulento de mi alma la diversidad absoluta y el antagonismo radical y profundo que existe en nuestra naturaleza áspera y rebelde, porque es doble y antitética. Mi ser complejo oscilaba entonces en la línea neutra de dos atracciones potentísimas, iguales en energía, en cuanto solicitan respectivamente elementos homojéneos y simpáticos. El globo terrestre absorbía la materia y el *desconocido infinito* inflamaba y atraía el espíritu.

El cansancio del camino, el enrarecimiento del aire, el torbellino del pensamiento y en fin la irresistible fascinación de aquellos grandes espectáculos produjeron en mí una especie de fiebre, de vértigo, de misteriosa locura... Mis ojos se oscurecieron y mi pensamiento se replegó sobre si mismo; pero el alma, inmensa cámara oscura, reprodujo en sus profundidades aquella escena solemne y quedé absorto en su contemplación, y evoqué las amorosas quimeras de mis antiguos sueños y poblaron la inmensidad vacía mil apariciones fantásticas del mismo color del Sol que acababa de hundirse debajo de los cielos incendiados. En aquella situación

excéntrica, en aquella hora melancólica, ante aquellas soledades mudas, imágenes de la eternidad, se despertaron en mi alma las aspiraciones mas divinas y sentí una efusion triste y amorosa, como la que experimentó la primera mujer, cuando sintió saltar en sus entrañas el primer fruto de sus amores, y el presentimiento de la inmortalidad y de la gloria pasó por mi corazón en ondulaciones huracánicas, semejantes á las que agitaban el espíritu del apóstol vírjen, cuando profetizaba en Pátmos las postrimerias del Universo.



excentricas, en aquella hora melancólica, ante aquellas solitarias ruinas, imágenes de la eternidad, se despertaron en mi alma las aspiraciones mas divinas, y sentí una efusión triste y audaz, como la que experimentó la primera mujer, cuando sintió saltar de sus entrañas el primer fruto de sus amores, y el presentimiento de la inmortalidad y de la gloria pasó por mi corazón en ondulaciones huracánicas, semejantes á las que agitaban el espíritu del apóstol virgen, cuando profetizaba en Patmos las postrimerias del Universo.

